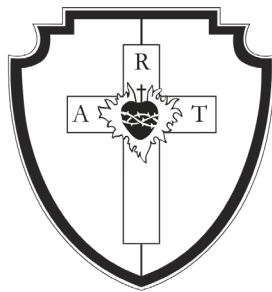


RITUAL DEL REGNUM CHRISTI



ROMA 2019

Las lecturas bíblicas sugeridas están tomadas de la traducción oficial de la Conferencia Episcopal Española (2010). Pueden ser sustituidas por otras traducciones aprobadas por las respectivas conferencias episcopales.

Departamento de Publicaciones Institucionales

ÍNDICE

Decreto de aprobación	5
Abreviaturas	7
Rito de asociación al Regnum Christi	9
<i>Ritos iniciales</i>	9
<i>Liturgia de la Palabra</i>	11
<i>Asociación al Regnum Christi</i>	16
<i>Ritos conclusivos</i>	18
<i>Lecturas sugeridas</i>	20
Rito de la promesa de entrega	29
<i>Ritos iniciales</i>	29
<i>Liturgia de la Palabra</i>	31
<i>Promesa de entrega</i>	31
<i>Ritos conclusivos</i>	33
<i>Lecturas sugeridas</i>	34
Renovación por devoción de los compromisos de asociación	43

¡Venga tu Reino!

REGNUM CHRISTI

SEDE DE LA DIRECCIÓN GENERAL
Via Aurelia 677 - 00165 Roma, Italia

DG-FRC 0010-2019
Clas. I.3.4
Decreto

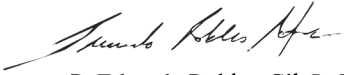
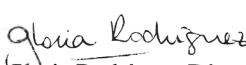
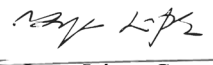
El Colegio Directivo General del Regnum Christi,

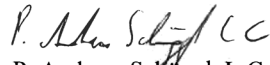
- vista la entrada en vigor de los *Estatutos de la Federación Regnum Christi* que establecen la estructura canónica de la Federación (cf. n. 1), formulan sus principios espirituales (cf. nn. 6-26) y definen la modalidad de asociación individual de otros fieles (cf. n. 2);
- vista la entrada en vigor del *Reglamento de los Fieles Asociados a la Federación Regnum Christi* que define los elementos esenciales del acto de asociación (cf. nn. 16-17) y de la promesa de entrega (cf. nn. 24-25), que deben realizarse según establece el *Ritual del Regnum Christi* (cf. nn. 20 § 3 y 25 § 1), y prevé que los fieles asociados renuevan anualmente por devoción sus compromisos (cf. n. 20 § 4);
- sin menoscabo para la validez y vigencia de los actos de adhesión al Regnum Christi que se han realizado en el pasado bajo modalidades y formas diferentes;
- acogiendo ampliamente los textos preparados por un equipo de redacción y la *Comisión de Estatutos* compuestos por miembros de las tres instituciones federadas y fieles asociados,

APRUEBA

ad experimentum, para un periodo de cinco años, el *Ritual del Regnum Christi*, que contiene los textos del rito de asociación al Regnum Christi, de la promesa de entrega y de la renovación por devoción de los compromisos.

Dado en Roma, el 17 de septiembre 2019


P. Eduardo Robles-Gil, L.C.  Gloria Rodríguez Díaz  Dr. Jorge López González
Colegio Directivo General


P. Andreas Schögl, L.C.
Secretario general



ABREVIATURAS

- EFRC *Estatutos de la Federación Regnum Christi* (31 de mayo de 2019).
- RFAFRC *Reglamento de los Fieles Asociados a la Federación Regnum Christi* (17 de septiembre de 2019).
- RGFRC *Reglamento General de la Federación Regnum Christi* (17 de septiembre de 2019).

RITO DE ASOCIACIÓN AL REGNUM CHRISTI

A tenor de lo dispuesto en el número 20 del *Reglamento de los Fieles Asociados a la Federación Regnum Christi*, los laicos que se sienten llamados a asociarse al Regnum Christi después de un camino de experiencia y discernimiento, deben manifestar su voluntad mediante una comunicación escrita dirigida al director de sección de su localidad. El *Rito de asociación* ocurre ordinariamente después de un triduo espiritual y se hace en forma de paraliturgia. Se recomienda que esta paraliturgia sea dirigida por el capellán de la sección, o por el director de sección, sea laico, consagrada, laico consagrado o legionario de Cristo. A esta ceremonia procure acudir el mayor número de miembros posible, de todas las vocaciones del Regnum Christi, así como familiares y amigos. Conviene que también asista el responsable del equipo al que pertenecerá el nuevo miembro. Se recomienda que el *Rito* se haga en una Iglesia u oratorio, en un ambiente de oración personal y comunitaria.

Si el *Rito de asociación* ocurre antes o después de la celebración eucarística, se omiten el acto penitencial y las lecturas, pasando de la oración inicial a la proclamación cristológica.

En caso de celebrarse en el mismo día el *Rito de asociación* de nuevos miembros y el *Rito de promesa de entrega* de otros, ambas ceremonias pueden integrarse en una sola, con las formulaciones que correspondan a cada rito.

RITOS INICIALES

Todos de pie. Se entona un canto de inicio.

Quien preside:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

Quien preside la paraliturgia la introduce con estas u otras palabras semejantes:

Estamos reunidos hoy para celebrar la asociación de *N.N.* a la familia espiritual del Regnum Christi. Ellos han recorrido un camino que los ha llevado a conocer nuestro carisma y han senti-

do el llamado de comenzar esta nueva etapa como miembros del Regnum Christi. Para responder adecuadamente a esta llamada, reconocemos la obra de la misericordia de Dios en nuestras vidas y la gracia de recibir un don de Dios conscientes de nuestra propia fragilidad. Con este espíritu, reconozcamos ante Dios nuestras faltas y pecados e imploremos su misericordia.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, quien preside, empleando estas u otras invocaciones, diciendo o cantando el «Señor, ten piedad» (*Kyrie eléison*):

Tú que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo:
Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Quien preside:

Tú que nos llamas a conocerte y amarte para hacer presente tu Reino entre los hombres: Cristo, ten piedad.

Todos:

Cristo, ten piedad.

Quien preside:

Tú que nos has dejado un mandamiento de amor para dar a conocer tu mensaje de salvación: Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sigue la absolución del sacerdote. Si quien preside no es sacerdote, entonces todos dicen:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,

perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Todos:

Amén.

Quien preside:

Oremos:

Oh, Dios, tú nos has revelado el misterio de amor que arde en el corazón de tu Hijo por todos los hombres y deseas reinar en nuestra vida y en el mundo, tú nos llamas a los bautizados a dar testimonio de tu amor por la unión y caridad entre nosotros. Te rogamos que el Regnum Christi sea para estos hijos tuyos, que se disponen a seguirte en él, signo de la presencia del Reino y camino de santidad y apostolado en el seno de la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Todos se sientan y los lectores se dirigen al ambón.

Se toman las lecturas del apéndice con las fórmulas habituales para introducirlas y concluir las.

Después de las lecturas el que preside hace una reflexión sobre las lecturas escuchadas y sobre el significado del acto de asociación al Regnum Christi. Al terminar, los presentes quedan unos momentos en silencio y oración personal.

PROCLAMACIÓN CRISTOLÓGICA: CRISTO, CAMINO, VERDAD Y VIDA DEL CRISTIANO

Todos de pie.

Quien preside:

Unámonos a la proclamación cristológica de san Pablo VI, reconociendo a Cristo como centro, criterio y modelo de nuestra vida:

Jesús está en el vértice de la aspiración humana,
es el término de nuestras esperanzas y de nuestras oraciones,
es el centro de los deseos de la historia y de la civilización,
es decir, es el Mesías,
el centro de la humanidad,
Aquel que da un valor a las acciones humanas,
Aquel que conforma la alegría y la plenitud de los deseos de
todos los corazones,
el verdadero hombre,
el tipo de perfección, de belleza y de santidad,
puesto por Dios para personificar el verdadero modelo, el
verdadero concepto de hombre,
el hermano de todos,
el amigo insustituible,
el único digno de toda confianza y de todo amor:
es el Cristo-hombre.

Y, al mismo tiempo,
Jesús está en el origen de toda nuestra verdadera suerte,
es la luz por la cual la habitación del mundo toma proporciones,
forma, belleza y sombra;
es la palabra que todo lo define, todo lo explica, todo lo clasifica,
todo lo redime;
es el principio de nuestra vida espiritual y moral;
dice lo que se debe hacer y da la fuerza, la gracia, de hacerlo;
se refleja su imagen, más aún su presencia, en cada alma que se
hace espejo para acoger su rayo de verdad y vida,

de quien cree en Él y acoge su contacto sacramental;
es el Cristo-Dios, el Maestro, el Salvador, la Vida¹.

Todos:

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A continuación, todos se ponen de pie.

Quien preside:

Pongamos en manos de Dios nuestro Señor las oraciones e intenciones que traemos hoy en el corazón. Respondamos todos: «¡Venga tu Reino, Señor!».

Lector:

Dios todopoderoso, la Iglesia es germen y principio de tu Reino en esta tierra. Haz que nos sintamos parte viva de ella y colaboremos en su misión evangelizadora; que nos adhiramos con amor y obediencia al Papa y a los demás obispos, conociendo y difundiendo sus enseñanzas, secundando sus iniciativas y apoyando a nuestra Iglesia local².

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Lector:

Padre, que por el bautismo nos llamas a vivir como hijos tuyos en medio de las realidades temporales, danos la gracia de conocer y participar del misterio de Cristo que sale a nuestro encuentro, nos revela el amor de su corazón, nos reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, y nos envía y acompaña para colaborar con Él en la evangelización de los hombres y la sociedad³.

¹ PABLO VI, *Audiencia general*, 3 de febrero de 1965.

² Cf. *EFRC*, 16.

³ Cf. *EFRC*, 8.

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Lector:

Haz que la experiencia del amor de Jesucristo nos lleve a centrar toda nuestra existencia en Él. Que la respuesta a nuestro Amigo y Señor sea la de un amor personal, real, apasionado y fiel, fruto del encuentro con Él en el Evangelio, en la Eucaristía, en la cruz y en el prójimo⁴.

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Lector:

Ayúdanos a comprender que, como seguidores y colaboradores de Cristo Apóstol, la oración, la participación en su cruz, la gratuidad en el servicio a los demás, la confianza en la acción de su gracia y el testimonio de una vida auténticamente cristiana preceden y acompañan toda nuestra acción apostólica⁵.

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Lector:

Que la experiencia personal de tu amor haga brotar en nuestros corazones la urgencia interior de entregarnos apasionadamente a hacer presente tu Reino en el mundo⁶. Que demos testimonio de este Reino, y que su anuncio y crecimiento sea el ideal que nos inspire y dirija⁷.

⁴ Cf. *EFRC*, 12.

⁵ Cf. *EFRC*, 9.

⁶ Cf. *EFRC*, 10.

⁷ Cf. *EFRC*, 13.

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Lector:

Concédenos que nuestro estilo de vida sea contemplativo y evangelizador. Que descubramos la presencia y el amor de Cristo en nuestro corazón, en el prójimo y en el mundo. Que seamos hombres y mujeres de vida interior, que aman la oración y confían en la acción de Dios en nuestra propia santificación y en el apostolado. Que experimentemos el deseo de Cristo de encender el fuego del amor del Padre en los corazones, que vivamos, como discípulos misioneros, la tarea de anunciar el Reino y hacer llegar la luz del evangelio a todo el mundo.

Todos:

¡Venga tu Reino, Señor!

Quien preside:

Todo esto te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

ASOCIACIÓN AL REGNUM CHRISTI

A continuación, el celebrante invita a los candidatos a hacer el acto de asociación. En este momento menciona el nombre de los candidatos presentes y cada candidato, al escuchar su nombre, responde «Presente».

PRESENTACIÓN DE LOS CANDIDATOS

Quien preside:

Que se presenten los que van a asociarse al Regnum Christi:

N.N.

Candidato:

Presente.

ACTO DE ASOCIACIÓN

Quien preside:

Si quieren aceptar la invitación de Cristo a ser sus amigos y sus apóstoles, viviendo su vocación bautismal según el carisma del Regnum Christi, expresen delante de Dios su voluntad de asociarse a la Federación Regnum Christi y de asumir los compromisos que esta pertenencia conlleva.

Candidatos:

Señor, Tú me has llamado a vivir conscientemente mi vocación bautismal a la santidad y al apostolado según el carisma del Regnum Christi, para entregarme a Cristo desde mi estado y condición de vida a fin de que Él reine en mi corazón y en la sociedad. Por eso deseo asociarme a la Federación Regnum Christi, expresando así mi pertenencia a nuestra familia espiritual. Hoy inicio una nueva etapa en el camino de asimilación y vivencia del espíritu, comunión y misión del Regnum Christi⁸, y para ello me comprometo a:

⁸ Cf. *RFAFRC*, 16.

- Crecer en la amistad con Cristo desarrollando la vida de gracia a través de la oración y los sacramentos.
- Vivir las virtudes evangélicas de la pobreza, la obediencia filial y la pureza en pensamientos y acciones.
- Cumplir con amor y honestidad los deberes propios de mi estado de vida como un servicio a Dios y a los demás.
- Empeñarme en mi formación integral y forjar mi liderazgo cristiano.
- Empezar y participar en iniciativas apostólicas.
- Profesar un amor fiel y operante a la santa Iglesia, al papa y a los demás obispos.
- Ofrecer generosamente mi oración, talentos, tiempo y haberes para colaborar en la misión del Regnum Christi al servicio de la Iglesia⁹.

ENTREGA DEL CRUCIFIJO Y DE LA BIBLIA

A continuación, quien preside entrega a cada uno el crucifijo y la Biblia mientras le dice la exhortación correspondiente. Si el grupo es muy numeroso puede decirlo algunas veces en voz alta y, posteriormente, hacer la entrega a cada uno en voz baja mientras la asamblea entona cantos litúrgicos apropiados.

ENTREGA DEL CRUCIFIJO

Quien preside:

Si quieres venir en pos de Cristo, toma tu cruz y síguelo enseguida; porque el que no toma su cruz y le sigue, no es digno de Él.

Candidatos:

Salve, oh cruz, esperanza única.

⁹ Cf. *RFAFRC*, 17.

ENTREGA DE LA BIBLIA

Quien preside:

Recibe el libro que es la palabra de Dios. Que él sea alimento que nutra tu vida, luz que guíe siempre tus pasos hacia la vida eterna, mensaje de salvación que lleves generosamente a todos los hombres.

Candidatos:

Así sea.

RITOS CONCLUSIVOS

COMPROMISO DE LOS MIEMBROS DEL REGNUM CHRISTI

Quien preside:

Movidos por el deseo de hacer presente el Reino de Cristo en los corazones y en la sociedad, y conscientes que Dios cuenta con la colaboración libre del hombre para llevar a cabo su plan de salvación, digamos juntos:

Todos los miembros del Regnum Christi:

Me toca a mí, de mí también depende, que tus palabras, Señor, no se pierdan.

Me toca a mí que tu mensaje de salvación llegue a los hombres.

Me toca a mí vivir de tal manera tu palabra que, cuantos me vean te reconozcan y te den gloria y se sientan impulsados por tu gracia a participar de la fe de la Iglesia y a dar testimonio vivo de ella.

Me toca a mí encarnar el carisma del Regnum Christi para cumplir esta misión en la Iglesia y en el mundo.

BENDICIÓN

Si quien preside no es sacerdote o diácono se usa la siguiente fórmula.

Quien preside:

Pidamos la bendición de Dios para que nos fortalezca en la misión que nos ha encomendado. Digamos juntos:

Todos (mientras cada uno hace la señal de la cruz):

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Si el que preside es sacerdote o diácono utiliza la siguiente fórmula.

Sacerdote o diácono:

El Señor esté con Ustedes.

Todos:

Y con tu espíritu.

Sacerdote o diácono:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre Ustedes.

Todos:

Amén.

Se entona un canto de salida.

Al concluir el *Rito*, quien ha presidido, los nuevos miembros y el director de sección firman el acta de asociación en la Federación Regnum Christi que deja constancia de la celebración del acto de asociación. Los nombres y la fecha de asociación de los nuevos miembros se envían a la Dirección Territorial para que quede constancia en los registros correspondientes (cf. *RGFRC*, 5).

LECTURAS SUGERIDAS

PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro del Génesis

Gn 12, 1-9

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abrán llevó consigo a Saray su mujer, a Lot su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán, y salieron en dirección a Canaán. Cuando llegaron a la tierra de Canaán, Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré. En aquel tiempo habitaban allí los cananeos.

El Señor se apareció a Abrán y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra». Él construyó allí un altar en honor del Señor que se le había aparecido. Desde allí continuó hacia las montañas, al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante. Construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor. Después Abrán se trasladó por etapas al Negueb. Palabra de Dios.

O bien:

Lectura de la Carta del Apóstol san Pablo a los Romanos

Rm 8, 26-39

Hermanos: el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los

corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios. Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Después de esto, ¿qué diremos? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito: Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza. Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor. Palabra de Dios.

O bien:

Comienzo de la Carta del Apóstol san Pablo a los Efesios

Ef 1, 1-12

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos, que están en Éfeso, a los fieles en Cristo Jesús: Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

En él hemos heredado también los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías. Palabra de Dios.

O bien:

Comienzo de la Carta del Apóstol san Pablo a los Colosenses

Col 1, 1-12

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a los santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros. Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad.

Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor de Cristo en lugar nuestro. Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros en el Espíritu.

Por eso también nosotros, desde que nos enteramos, no dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual. De esa manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 23

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes prados me hace reposar;
hacia aguas tranquilas me guía;
reconforta mi alma,
me conduce por sendas rectas
por honor de su Nombre. *R.*

Aunque camine por valles oscuros,
no temo ningún mal, porque Tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan. *R.*

Preparas una mesa para mí
frente a mis adversarios.
Unges con óleo mi cabeza,
mi copa rebosa. *R.*

Tu bondad y misericordia me acompañan
 todos los días de mi vida;
 y habitaré en la Casa del Señor
 por dilatados días. *R.*

O bien:

Sal 119

R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
 luz en mi sendero;
 lo juro y lo cumpliré:
 guardaré tus justos mandamientos;
 ¡estoy tan afligido!
 Señor, dame vida según tu promesa. *R.*

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
 enséñame tus mandatos;
 mi vida está siempre en peligro,
 pero no olvido tu voluntad;
 los malvados me tendieron un lazo,
 pero no me desvié de tus decretos. *R.*

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
 la alegría de mi corazón;
 inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
 siempre y cabalmente. *R.*

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo *Mt 11, 25-30*

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre,

así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera». Palabra del Señor.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo ***Mt 13, 31-35***

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta». Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo». Palabra del Señor.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo ***Mt 28, 18-20***

En aquel tiempo, acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». Palabra del Señor.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Marcos *Mc 3, 13-19*

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó. Palabra del Señor.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas *Lc 1, 28-38*

En aquellos días, el ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró. Palabra del Señor.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

Lc 10, 1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”». Palabra del Señor.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Juan

Jn 14, 1-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo

dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré». Palabra del Señor.

RITO DE LA PROMESA DE ENTREGA

Algunos miembros laicos experimentan un llamado de Dios a asumir un especial compromiso de entrega y disponibilidad con el Señor para impulsar la vida y misión del Regnum Christi. De conformidad con el *Reglamento de los Fieles Asociados a la Federación Regnum Christi* (cf. n. 24-28), este llamado se concreta en una promesa de entrega según el presente *Rito*. Esta promesa debe emitirse con espíritu de generosidad y humildad en el servicio del Reino de Cristo y con el deseo de contribuir a la misión del Regnum Christi.

Aquellos miembros que sienten el llamado a emitir esta promesa, sea por un año, sea para toda la vida, según lo dispuesto en el *Reglamento*, deben manifestar su voluntad mediante una comunicación escrita dirigida al director de su Sección. El *Rito de la promesa de entrega* ocurre ordinariamente después de un triduo espiritual y se hace en forma de paraliturgia. Se recomienda que esta paraliturgia sea dirigida por el capellán de la sección, o por el director de sección, sea laico, consagrada, laico consagrado o legionario de Cristo. Se recomienda que el *Rito* se haga en una Iglesia u oratorio y en un ambiente de oración personal y comunitaria.

En caso de celebrarse el *Rito de la promesa de entrega* y el *Rito de asociación* para nuevos miembros, ambas ceremonias pueden integrarse en una sola, con las formulaciones que correspondan a cada rito.

Si el *Rito de la promesa de entrega* ocurre antes o después de la celebración eucarística, se omiten el acto penitencial y las lecturas, pasando de la oración inicial a la emisión de la promesa.

RITOS INICIALES

Todos de pie. Se entona un canto de inicio.

Quien preside:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

Quien preside:

Nos disponemos a celebrar hoy la emisión de la promesa de entrega de *N.N.* Ellos ya han recorrido un camino como miembros del Regnum Christi y Dios les ha mostrado su invitación de asumir una especial entrega a Él para impulsar la vida y misión del Regnum Christi. Para responder adecuadamente a esta llamada, reconocemos la obra de la misericordia de Dios en nuestras vidas y la gracia de recibir un don de Dios consientes de nuestra propia fragilidad. Con este espíritu, reconoczamos ante Dios nuestras faltas y pecados e imploremos su misericordia diciendo:

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, quien preside, empleando estas u otras invocaciones, diciendo o cantando el «Señor, ten piedad» (*Kyrie eléison*):

Tú que nos has hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo:
Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

El sacerdote o quien preside:

Tú que nos llamas a conocerte y amarte para hacer presente tu Reino entre los hombres: Cristo, ten piedad.

Todos:

Cristo, ten piedad.

El sacerdote o quien preside:

Tú que nos has dejado un mandamiento de amor para dar a conocer tu mensaje de salvación: Señor, ten piedad.

Todos:

Señor, ten piedad.

Sigue la absolución del sacerdote. Si quien preside no es sacerdote, entonces todos dicen:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Todos:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Todos se sientan y los lectores se dirigen al ambón.

Se toman las lecturas del apéndice con las fórmulas habituales para introducirlas y concluir las.

Después de las lecturas el que preside hace una reflexión sobre las lecturas escuchadas y sobre el significado de la promesa de entrega en el Regnum Christi. Al terminar, los presentes quedan unos momentos en silencio y oración personal.

PROMESA DE ENTREGA

Quien preside:

Dios nuestro Señor, en su infinito amor por el hombre, ha querido embellecer a la Iglesia suscitando en su seno diversos carismas a lo largo de la historia. El Regnum Christi es uno de ellos. El Espíritu Santo llama a hombres y mujeres a vivir su vocación bautismal según el carisma propio del Regnum Christi y a través de su espiritualidad y los medios que ofrece.

Ustedes han experimentado un llamado de Dios a asumir un especial compromiso de entrega y disponibilidad con el Señor para impulsar la vida y misión del Regnum Christi. Como respuesta, se

disponen a emitir una promesa de entrega a Cristo en el Regnum Christi que vivirán de acuerdo con su estado de vida y sus circunstancias particulares. Por ello, asumirán el camino de formación y de oración que el Regnum Christi les propone para vivir las implicaciones de esta entrega, comprometiéndose a involucrarse activamente en él. Oremos a Dios para que, por medio de María, nuestra Madre, bendiga su entrega y la colme de abundantes frutos.

Breve pausa de silencio y oración personal.

Si quieren aceptar la invitación de Cristo a asumir un especial compromiso de entrega y disponibilidad con el Señor para impulsar la vida y misión del Regnum Christi a tenor de lo dispuesto en el *Reglamento de los Fieles Asociados*, emitan la promesa de entrega [por un año / por toda su vida].

Candidatos:

Jesucristo, tú me llamaste a asumir un especial compromiso de entrega a ti en el Regnum Christi. Hoy te ofrezco [por espacio de un año] [por toda mi vida] mi disponibilidad para impulsar decididamente la vida y misión del Regnum Christi.

Para conocer mejor tus designios y ser fiel a tu llamado, de acuerdo con lo que establece el *Reglamento de los Fieles Asociados*, me comprometo a seguir el itinerario formativo y espiritual que el Regnum Christi me propone. Asimismo, me involucraré activamente en el desarrollo de la misión de esta familia espiritual con mi oración, talentos, tiempo y haberes.

Que la Santísima Virgen y san Pablo apóstol intercedan ante Dios por mí, para que camine, junto a mis hermanos del Regnum Christi, en fidelidad y alegría por esta senda que me conducirá un día al encuentro definitivo contigo y a recibir de tus manos misericordiosas el premio eterno. Amén.

Todos:

Demos gracias a Dios.

RITOS CONCLUSIVOS

BENDICIÓN

Si quien preside no es sacerdote o diácono se usa la siguiente fórmula.

Quien preside:

Pidamos la bendición de Dios para que nos fortalezca en la misión que nos ha encomendado. Digamos juntos:

Todos (mientras cada uno hace la señal de la cruz):

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Si el que preside es sacerdote o diácono utiliza la siguiente fórmula.

Sacerdote o diácono:

El Señor esté con Ustedes.

Todos:

Y con tu espíritu.

Sacerdote o diácono:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre Ustedes.

Todos:

Amén.

Se entona un canto de salida.

Al concluir el *Rito*, el celebrante, los que han profesado la promesa y el director de sección firman el acta que deja constancia de la emisión de la promesa. Los nombres y la fecha de la promesa se envían a la Dirección Territorial para que quede constancia en los registros correspondientes (cf. *RGFRC*, 5).

LECTURAS SUGERIDAS

PRIMERA LECTURA

Lectura del Primer Libro de Samuel

1 S 3, 1-10

En aquellos días, el joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla Señor, que tu siervo escucha” ». Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Palabra de Dios.

O bien:

Lectura del libro de Isaías

Is 6, 1-13

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!».

Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo».

Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

Él me dijo: «Ve y di a esta gente: “Por más que escuchéis no entenderéis, por más que miréis, no comprenderéis” . Embota el corazón de esta gente, endurece su oído, ciega sus ojos: que sus ojos no vean, que sus oídos no oigan, que su corazón no entienda, que no se convierta y sane».

Pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?». Me respondió: «Hasta que las ciudades queden devastadas y despobladas, las casas sin gente, los campos yermos.

Porque el Señor alejará a los hombres, y crecerá el abandono en el país. Y si aún quedara una décima parte, también sería exterminada. Como una encina o un roble que, al talarlos, solo dejan un tocón. Ese tocón será semilla santa». Palabra de Dios.

O bien:

Lectura de la Primera carta del Apóstol san Pablo a los Corintios
1 Co 13, 1-13

Hermanos: Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; más, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.

En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor. Palabra de Dios.

O bien:

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los Filipenses
Flp 1, 19-21

Hermanos, porque sé que esto será para mi bien gracias a vuestras oraciones y a la ayuda del Espíritu de Jesucristo. Lo espe-

ro con impaciencia, porque en ningún caso me veré defraudado, al contrario, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte.

Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 19

R. El cielo proclama la gloria de Dios.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. *R.*

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. *R.*

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino. *R.*

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor. *R.*

O bien:

Sal 40

R. Esperaba confiadamente en el Señor.

Esperaba confiadamente en el Señor;
Él se inclinó a mí y escuchó mi clamor.
Me sacó del pozo de la miseria,
del fango cenagoso,
asentó mis pies sobre roca
y consolidó mis pasos. *R.*

Ha puesto en mi boca un cántico nuevo,
una alabanza a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, temerán
y esperarán en el Señor. *R.*

Dichoso el hombre que pone en el Señor su confianza,
y no se vuelve hacia los soberbios,
ni a los proclives a la mentira. *R.*

Señor, Dios mío,
muchos, tus designios en favor nuestro.
Nadie hay comparable a Ti.
Si quisiera proclamarlos y pregonarlos,
serían incontables. *R.*

No quisiste sacrificio ni ofrenda,
pero me abriste el oído.
No pediste holocausto ni sacrificio de expiación;
entonces dije: «Aquí estoy
—como está escrito acerca de mí en el Libro—
para hacer tu voluntad, Dios mío».
Ése es mi querer,
pues llevo tu Ley dentro de mí. *R.*

O bien:

Cántico de Ezequiel

Ez 36, 24-28*Dios renovará a su pueblo*

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países,
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo

Mt 13, 31-35

En aquel tiempo, Jesús les propuso otra parábola: «El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno toma y siembra en su campo; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un árbol hasta el punto de que vienen los pájaros del cielo a anidar en sus ramas».

Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta». Jesús dijo todo esto a la gente en parábolas

y sin parábolas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo». Palabra del Señor.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

Lc 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Palabra del Señor.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

Lc 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron. Palabra del Señor.

O bien:

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

Lc 10, 1-12

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”. Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». Palabra del Señor.

RENOVACIÓN POR DEVOCIÓN DE LOS COMPROMISOS DE ASOCIACIÓN

A tenor de lo dispuesto en el número 20 § 4 del *Reglamento de los Fieles Asociados a la Federación Regnum Christi*, los miembros laicos anualmente renuevan por devoción los compromisos adquiridos al momento de su asociación al Regnum Christi. Esta renovación se hace conforme a la *Fórmula* aquí propuesta, ordinariamente al concluir la celebración eucarística de la solemnidad de Jesucristo, Rey del universo. Si durante dicha solemnidad se celebra el *Rito de asociación* para nuevos miembros, los miembros laicos presentes renuevan su pertenencia al Regnum Christi mediante la participación activa en dicho *Rito*.

Todos de pie.

Quien preside:

A fin de renovar la aceptación que han hecho a la invitación de Cristo de ser sus amigos y sus apóstoles, viviendo su vocación bautismal según el carisma del Regnum Christi, expresemos delante de Dios nuestra voluntad de renovar la pertenencia al Regnum Christi y los compromisos que esta pertenencia conlleva.

Miembros:

Señor, Tú me has llamado a vivir conscientemente mi vocación bautismal a la santidad y al apostolado según el carisma del Regnum Christi, para entregarme a Cristo desde mi estado y condición de vida a fin de que Él reine en mi corazón y en la sociedad. Por eso deseo renovar mi pertenencia al Regnum Christi como miembro de esta familia espiritual. Para ello me comprometo a:

- Crecer en la amistad con Cristo desarrollando la vida de gracia a través de la oración y los sacramentos.
- Vivir las virtudes evangélicas de la pobreza, la obediencia filial y la pureza en pensamientos y acciones.
- Cumplir con amor y honestidad los deberes propios de mi estado de vida como un servicio a Dios y a los demás.

- Empeñarme en mi formación integral y forjar mi liderazgo cristiano.
- Emprender y participar en iniciativas apostólicas.
- Profesar un amor fiel y operante a la santa Iglesia, al papa y a los demás obispos.
- Ofrecer generosamente mi oración, talentos, tiempo y haberes para colaborar en la misión del Regnum Christi al servicio de la Iglesia.

Quien preside:

Movidos por el deseo de hacer presente el Reino de Cristo en los corazones y en la sociedad, y conscientes que Dios cuenta con la colaboración libre del hombre para llevar a cabo su plan de salvación, digamos juntos:

Todos los miembros del Regnum Christi:

Me toca a mí, de mí también depende, que tus palabras, Señor, no se pierdan.

Me toca a mí que tu mensaje de salvación llegue a los hombres.

Me toca a mí vivir de tal manera tu palabra que, cuantos me vean te reconozcan y te den gloria y se sientan impulsados por tu gracia a participar de la fe de la Iglesia y a dar testimonio vivo de ella.

Me toca a mí encarnar el carisma del Regnum Christi para cumplir esta misión en la Iglesia y en el mundo.

CONCLUSIÓN

Quien preside:

Bendigamos al Señor.

Todos:

Demos gracias a Dios.

O bien, si la renovación por devoción no se ha hecho al final de una celebración eucarística.

BENDICIÓN

Si quien preside no es sacerdote o diácono se usa la siguiente fórmula.

Quien preside:

Pidamos la bendición de Dios para que nos fortalezca en la misión que nos ha encomendado. Digamos juntos:

Todos (mientras cada uno hace la señal de la cruz):

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Si el que preside es sacerdote o diácono utiliza la siguiente fórmula.

Sacerdote o diácono:

El Señor esté con Ustedes.

Todos:

Y con tu espíritu.

Sacerdote o diácono:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre Ustedes.

Todos:

Amén.

Por el Reino de Cristo a la Gloria de Dios